

## LAS RELACIONES ENTRE MARÍA Y RAFAEL<sup>2</sup>

### A. Presentación

El año pasado, en esta época, hemos conocido al Hno. Rafael por medio de seis Capítulos en donde, por medio de un estudio de su biografía, ubicamos sus años de vida monástica y su enfermedad. Nos habían quedado las ganas de profundizar en las relaciones de la Virgen María con Rafael, pues al igual que las relaciones con Jesús, son una clave para comprender su espiritualidad.

La última vez que nos vimos habíamos afirmado que María no se ha olvidado de que es Madre de la Iglesia y de cada uno de los creyentes, cumpliendo con ello el mandato que le diera su Hijo Jesús al pie de la cruz. Comprobamos que la Virgen María fue Madre especialísima de Rafael, acompañándolo en su camino vocacional hasta consumir su entrega.

También habíamos constatado que Rafael, por su parte, como un eco del Magnificat que tanto le gustaba cantar en el coro junto a sus hermanos, decía<sup>3</sup>: “¡Que la Virgen María sea siempre bendita!”, (eco de *Lc* 1,48: *Todas las generaciones me llamarán Bendita*). Con esta expresión sintetizábamos la afirmación de que Rafael había hecho de la Señora su compañera de camino, consagrándose y dejándose guiar por Ella.

Y, como un documento que confirma su sincera y existencial devoción a la Señora, habíamos subrayado que en muchas de sus cartas, especialmente al final de su vida, Rafael comienza con el *Ave María*, como un encabezamiento no simplemente literario o estético, sino como una expresión de su real y sentida devoción a la Señora.

<sup>1</sup> Monje de la Trapa *Nuestra Señora de los Ángeles*, de Azul (Bs. As., Argentina).

<sup>2</sup> Capítulo comunitario realizado en Azul, en octubre del 2010, con ocasión de la canonización del Hno. Rafael Arnáiz Baron, monje trapense de san Isidro de Dueñas, España.

<sup>3</sup> *Hermano Rafael Arnáiz Barón, Obras Completas*, 5ª edición, por A. Félix Carbajal; ed. Monte Carmelo, Burgos, España, 2007, p. 828, n° 970, del 30 de octubre 1937, Carta a Don Leopoldo Torres Erro, Marqués de san Miguel de Grox, desde Villasandino, conocida como Carta a la ancianidad.



Hoy vamos a dar un paso más en nuestra investigación sobre las relaciones entre la Virgen María y Rafael, dedicándonos a leer juntos la carta a su tío Polín sobre la Virgen María, tratando de hacer un análisis de ella.

## B. La carta mariana<sup>4</sup>: Mariología de Rafael

### 952. *Ave María.*

Y dijo David:

¡Ámote, oh Señor, fortaleza mía;  
Señor, mi peña, mi baluarte y mi libertad!  
¡Tú, mi Dios, eres mi torre murada; mi guardia;  
broquel mío, estoque de mis victorias, amparo mío! (*Sal* 18,2-3)

¡Qué lástima que David no conociera todavía a la Santísima Virgen!, ¿verdad? ¡Qué cosas tan hermosas la hubiera dicho! Un corazón tan grande como el suyo, seguramente hubiera estado lleno de amor a María...

¡María! Cuántas cosas dice esa palabra... ¡Si yo supiera escribir...! no sabría acabar. Esta noche quiero ponerte dos letras y expansionarme un poco hablándote de la Señora.

953. ¡Es tan hermoso y consolador el amor de la Virgen, que me dan pena los que no la conocen, los que no la quieren, aunque no sea más que un poco...! Y, sin embargo, querido hermano, ¿dónde se halla el cristiano, por más tibio que sea, que no se acuerde en algún momento de su vida, de la Virgen María?

Todos, todos llevamos dentro algo que, después de Dios, sólo María puede comprender y puede consolar... ese algo es criatura, ese algo es necesidad humana, cariño, a veces dolor... es ese algo que Dios puso en nuestras almas, y que las criaturas no pueden llenar, para que así busquemos a María...

María, que fue Esposa, que fue Madre, que fue Mujer... ¿Quién

<sup>4</sup> Carta a su tío Leopoldo (11 octubre 1937), desde Villasandino, Burgos, seis meses antes de su muerte. *Hermano Rafael Arnáiz Barón, Obras Completas*, 5ª edición, por A. Feliz Carbajal, ed. Monte Carmelo, Burgos, España, 2007, p. 813, ns. 952 – 962.

mejor que Ella para comprender, para ayudar, para consolar, para fortalecer?... ¿Quién mejor que María, la Santísima Virgen, para refugio de nuestros pecados, de nuestras miserias?

**954.** ¡Qué bueno y qué grande es Dios que nos ofrece el corazón de María como si fuese el suyo! ¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre, pequeño y asustadizo! ¡Qué bien conoce nuestra miseria, que nos pone ese puente... que es María! ¡Qué bien hace el Señor las cosas!

¡Ah! Si supiéramos amar a la Virgen, si comprendiéramos lo que significa para Jesús, todo el amor que podemos ofrecerle a la Virgen!..., seríamos mejores... seríamos los hijos predilectos de Jesús.

No sé si diré algo que no esté bien, que Ella no me lo tenga en cuenta, y que Dios me lo perdone, pero creo que no hay temor en amar demasiado a la Virgen... Creo que todo lo que en la Señora pongamos, lo recibe Jesús ampliado... Yo creo que al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario.

**955.** Es algo difícil de explicar, ¿me entiendes? Pero mira, ¿cómo no amar a Dios, al poner nuestro corazón en lo que Él más quiere? ¿Cómo no amar a Dios, viendo su infinita bondad que llega a poner como intercesora entre Él y los hombres a una criatura como María, que todo es dulzura, que todo es paz, que suaviza las amarguras del hombre sobre la tierra, poniendo una nota tan dulce de esperanza en el pecador, en el afligido..., que es Madre de los que lloran, que es estrella en la noche del navegante, que es... no sé..., es la Virgen María?

¿Cómo no bendecir, pues, a Dios, con todas nuestras fuerzas al ver su gran misericordia para con el hombre, poniendo entre el cielo y la tierra, a la Santísima Virgen?

¡¡¡Cómo no amar a Dios teniendo a María!!!

**956.** ¡Ah!, hermano es algo en que el alma se pierde... no comprende; solo le queda un recurso para no enloquecer... y es amar mucho, mucho; vivir arrebatado en amor a María, la Madre de Dios, la Virgen Santísima llena de gracia. La que ayuda en la aflicción cubriéndonos con su manto azul. Refugio de los pecadores.

La que es esperanza nuestra. La que en la tierra nos ayuda, para darnos luego en los cielos a su Hijo Jesucristo. La que es bendita y ensalzada por todos los Coros de las milicias celestiales. La que... en la Trapa amorosamente sonrío cuando algún frailecito llora.

**957.** ¿Qué más te he de decir?... ¿Quién soy yo para cantar las bellezas de María? Nadie, ya lo sé. Pero no importa, cuando cogí la pluma me propuse hablarte de la Señora; recordarte que... –¡¡¡qué pretensión!!!– que en los cielos está María, nuestra Madre.

Quisiera llenar pliegos y pliegos de papel; decir incluso sandeces..., mas has de perdonar mi tosquedad; también Ella me la perdona; ve mi intención como la ve Jesús..., y eso me basta.

¡Ah!, ¡si yo tuviera las palabras y el corazón de David! Al mismo tiempo que tener mi fortaleza en Jesús..., tendría mis debilidades en María..., mi torre murada en Dios, mis consuelos en María. No sé, me pierdo, soy muy poca cosa, hermano.

**958.** Tú dices muchas veces “Todo por Jesús”, ¿por qué no añades “Todo por Jesús y a Jesús por María?”

Sí, querido hermano, “en sólo Dios tengo puesta mi esperanza”, dice el gran rey David... ¡Ah! Si hubiera conocido a la Santísima Virgen, hubiera añadido: “y esa esperanza es María”. ¿No lo crees tú así?

Yo no sé lo que a los demás les pasará con respecto a la Virgen..., pero yo, ¿qué le voy a hacer?, chifladuras de tu sobrino.

**959.** Ya ves, en la Trapa tenemos tantas imágenes de la Señora, que parece que la casa es de Ella. Allí no se hace nada sin contar con María... Todas las vocaciones son hechas por Ella, y se respira un ambiente mariano que es el consuelo del trapense.

No te extrañe, pues, que yo le tenga mucha devoción y que quisiera que todo el mundo se la tuviera...

¡Sería todo tan fácil si acudiéramos siempre a la Señora! A mí me ha sacado adelante en muchas ocasiones. No he sido todo lo buen hijo que debería haber sido, pero es tan buena nuestra Madre, y olvida tantas veces.

**960.** ¿Te acuerdas del colegio? Algunas veces te he oído hablar de la Virgen del Recuerdo... ¿Verdad que afectivamente es el mejor recuerdo que de él tienes? Yo lo creo, yo también les estoy muy agradecido a los Padres Jesuitas, aquella iniciación en la devoción a María, en nuestros primeros años.

¿Te acuerdas del solemne mes de las flores? Los congregantes con sus cintas blancas y azules. Aquellos cantos algo ingenuos, que cantábamos en la capilla..., nuestros libros muy forrados en papeles de colores y muy leídos, que hablaban de san Estanislao, san Luís Gonzaga..., san Juan Berchmanns, todos tan amantes de María Inmaculada...

¡Qué lejos todo! ¿Verdad? Pero la Virgen sigue, y aunque nosotros ya no somos niños —¡quién tuviera la pureza de entonces!—, María no nos olvida..., nos recuerda que fuimos mejores, nos consuela en medio de nuestras miserias de hombres, nos sigue tratando como a niños..., y a veces, bendita sea mil veces..., nos da una especial vocación.

Tú que ves la mano de Dios en todo... ¿no ves también la mano de María?

Cambian los tiempos, las circunstancias... Ahora ya no son cintas azules de congregantes..., es un Monasterio Cisterciense, consagrado a María. Es san Bernardo, el Abad blanco, el que nos enseña a cantar y a publicar sus alabanzas.

¡Qué grande es Dios, qué dulce es María!

**961.** Qué alegría tan grande pensar en el cielo, cuando allá estemos a su lado, y cantemos, siempre, siempre; unos, los tiernos cantos del colegio; otros, el *Salve Regina*; otros el solemne y divino *Magnificat* de los Coros monacales..., y otros no sepan cantar, de tanto gozar de la hermosura de María...

¿Verdad que pensando en esto parece nada todo lo de la tierra?

¡Cómo es posible vivir sin amar a María, sin amar a Dios!, ¡sin soñar con el cielo!... Todo es nada..., ni hay nada bajo el sol que nos merezca gozar o sufrir; sólo hay el gozo de la verdadera esperanza, y la pena grande de no amar lo bastante.

¡Oh!, hermano querido, volvernos locos deberíamos si amásemos a María. Honrando a la Virgen, amaremos más a Jesús. Poniéndonos bajo su manto, comprenderemos mejor la misericordia divina. Invocando su nombre parece que todo se suaviza; y poniéndola como intercesora, ¿qué no hemos de conseguir de su Hijo Jesús?

**962.** No quiero ponerme pesado. ¿Qué he de decirte que no hayas oído, no una, sino mil veces?

Pero no trato de decirte nada nuevo. Solamente quería enviarte unas cuartillas, que de mi parte solamente te llegara al corazón una palabra...: María.

En cambio, ya ves lo que he conseguido, un batiburrillo de cosas... No importa, me doy por muy satisfecho, si una vez leído estos renglones, elevando el corazón por encima de todo lo que te rodea, lo pongas delante de la Señora, y le rezares de mi parte un *Avemaría*. Saldríamos ganando tú y yo, que bien lo necesito..., y Ella tendría una más para emplearla en lo que quisiera... ¿Lo harás?

Yo por mi parte, al Señor le pido muchas cosas para ti, y a Ella...

Fray María Rafael

P/S. Recibí tu postal

### **B.1. Ubicación (tiempo y espacio):**

La Carta que tenemos en las manos, del 11 de octubre de 1937, está dirigida a su tío Leopoldo (Polín) desde Villasandino<sup>5</sup>, seis meses antes de su muerte, es decir un par de meses antes de regresar por cuarta y última vez a su amada Trapa. Estaba en Villasandino, en una casa que su familia había alquilado, a la que se trasladó por la guerra civil. Rafael llegó allí el 7 de febrero de 1937 y se había dedicado a pintar y a rezar en la iglesia de la villa. Esperaba un nuevo control de su salud en el hospital San José de Burgos, y cuando este llegó (mediados de octubre) le encontraron 42 % de azúcar en orina, declarándolo “inútil total”.

Con esto comprobó que su situación era crónica, aunque no de muerte inminente, pero sí incurable. Era una enfermedad que requería muchos cuidados, que los tenía muy buenos en su casa, aunque no modificarían su enfermedad. Esto confirmó los pensamientos que ya venía enhebrando, y por eso decide regresar a la Trapa. La carta hay que ubicarla después de la carta a su tía María (3 de setiembre de 1937); de las dos a su tío Polín (25 y 26 de setiembre de 1937), y la posterior a su amigo y confidente Tescelino (1 de noviembre de 1937), es decir, unos días antes de esta decisión final. Fue escrita el 11 de octubre y la revisión médica fue entre el 15 y el 20 del mismo mes<sup>6</sup>. Regresará a la Trapa el 15 de diciembre.

## B.2. Análisis literario

1. **Motivación:** La Carta, que como él mismo dice (952) es para “expansionarse un poco”, está compuesta por once números o secciones (del 952 al 962), entre los cuales –si bien Rafael no es un escritor sistemático– podemos encontrar alguna estructura.
2. **Inclusión:** La carta se abre, como de costumbre en Rafael, con el **Ave María** (952), y se concluye con esta frase: “Yo por mi parte, al Señor le pido muchas cosas para ti, y a **Ella...**” (962). Tenemos acá algo más que una inclusión, pues la mención de la Virgen no se limita sólo el comienzo y al fin, sino que todo el contenido de la carta se refiere a Ella, y a nuestra relación con Ella. Por esta razón hemos querido encabezar la carta con el título de *Mariología de Rafael*, debido a que, si bien hay muchas más menciones de María en sus escritos, aquí Rafael se dedica exclusivamente a expansionar su corazón hablando de Ella. Veremos que todos los elementos mariológicos que aparecen aquí están también diseminados por todos sus escritos.
3. **David:** En el 952 abre con una **Introducción** donde se compara con **David**, a quien exalta como cantor de las alabanzas de Dios, comparándose negativamente con él, pues reconoce que Rafael no sabe escribir como David. Luego, en el 957 retoma el tema de la comparación con David, y vuelve a expresar su deseo de escribir sobre María, pero siente que es “tosco”, que no puede expre-

<sup>6</sup> *Hno. Rafael Arnáiz Barón, Obras Completas, op. cit.*, pp. 813-821, n° 964: “Fui a Burgos hace ocho días”, (era el 1° de noviembre de 1937 cuando escribe).

sarse, aunque no se preocupa pues sabe que María y Jesús ven su intención (957). Esta doble mención de David podría darnos la idea de que estamos ante otra inclusión, pero sucede que en el número 958 agrega una nueva mención de David, en la misma línea anterior: *En sólo Dios tengo puesta mi esperanza* (Sal 61,9; 70,5; 90), dice el gran rey David... ¡Ah! Si hubiera conocido a la Santísima Virgen, hubiera añadido: “y esa esperanza es María”... ¿no lo crees tú así? Aquí Rafael, con el fondo de la *Salve* que tanto le gustaba, llama a María “esperanza”, nuestra esperanza (956: *Spes nostra*).

**4. Nombres de María:** Los nombres con los que Rafael se dirige a María son los mismos que habíamos listado al comienzo de estas charlas:

- 34 veces aparece “**María**” (1 “Ave María”; 2 “Virgen María”; 1 “Fray María Rafael” y 30 “María” sola).
- “**Virgen**” es mencionada 15 veces (2 “Virgen María”; 5 “Santísima Virgen”; y el resto 8 “Virgen” a secas).
- Unas 6 veces aparece el título de “**Señora**”.
- “**Madre**” aparece 5 veces (1 “Esposa, Madre y Mujer”; 1 “Madre de los que lloran”; 1 “Madre de Dios”; 2 “Madre nuestra”).
- El pronombre personal “**Ella**” es mencionado 7 veces, lo cual nos habla de una cierta familiaridad.

Podemos sintetizar así que del nombre personal (**María**), Rafael pasa a través de su condición (**Virgen**) a su misión (**Madre**), y lo hace con una cierta familiaridad (**Ella**), aunque con mucho respeto y devoción (**Señora**). Rafael conoce a María y María conoce a Rafael, y se le da a conocer a él.

**5. Corazones:** es interesante destacar que aparecen **seis corazones** en la carta:

- 1º. El primer corazón que aparece en escena es el **de David** (952 y 957), lleno de amor por Dios, y si la hubiese conocido, estaría lleno de amor por María para cantarle y alabarla.
- 2º. El corazón **de su tío Leopoldo**, a quien dirige la carta con el fin de tocarle el corazón (962): “Solamente quería enviarte unas cuartillas, que de mi parte te llegara al corazón una palabra..., María”, para que se eleve de todo lo que lo rodea y le



rece un Ave María de parte de Rafael (962), a fin de que Ella la emplee en lo que quiera.

- 3°. El corazón **del hombre**, “pequeño y asustadizo” (954), “miserable” (953; 960), “pecador” (953; 955 y 956), pero sobre todo un corazón que recibe las miradas de Jesús y de María (957) y es cuidado, guiado y educado por el mismo Dios (954).
- 4° y 5°. El corazón **de María**, que es símbolo y representante del corazón **de Dios**, y el corazón de Dios que gusta manifestarse por medio del corazón de María (954): “¡Qué bueno y qué grande es Dios, que nos ofrece el corazón de María como si fuese el suyo!”. El corazón humano de María, no simplemente el lugar donde Dios se manifiesta, como por ejemplo en el Templo, sino el lugar donde Dios es, a imagen de lo que decía Puebla: “En María se manifiestan los rasgos maternos de Dios”.
- 6°. El corazón **de Rafael**, “no tan grande como el de David, pues no sabe cantar ni escribir las alabanzas de Dios y de María” (952); pero que confía en la misericordia de Dios: “¿Cómo no bendecir a Dios con todas nuestras fuerzas, al ver su gran misericordia para con el hombre, poniendo entre el cielo y la tierra a la Santísima Virgen?” (955), y en la mediación de María: “Invocando su nombre parece que todo se suaviza; y poniéndola como intercesora, ¿qué no hemos de conseguir de su Hijo Jesús?” (961).

Entonces, podemos afirmar que la devoción de Rafael pasa por el corazón, no como algo meramente afectivo, sino como algo que brota de la vida, vivencial: **su relación con la Virgen María es un acontecimiento vital**. Claro que es una vivencia leída desde la fe, pues hay experiencias en Rafael que no son directamente positivas, e implican una mirada desde la fe, y una interpretación desde la caridad. Por eso, no está exenta la reflexión, que la tiene y profunda, pero la base está en la intuición de un corazón enamorado de Jesús y de María.

### B.3. Las funciones de María:

Pero, ¿qué dice Rafael acerca de María? Vamos a dividir la información en dos ítems: **nombre** y **función** de María.

1. **El nombre de María:** Rafael afirma que “el nombre de María

dice muchas cosas” (952: “¡María! Cuántas cosas dice esa palabra...”). Diez números más tarde agrega: “Invocando su nombre parece que todo se suaviza; y poniéndola como intercesora, ¿qué no hemos de conseguir de su Hijo Jesús?” (961). Más adelante veremos este título de intercesora.

2. **Funciones:** María **comprende**, es decir que por ser una criatura “puede entender” (953) lo que vive otra criatura. Y también **puede consolar** (953), porque ha pasado por las mismas experiencias humanas y espirituales que tiene el creyente. Y por estar unida a la Trinidad, puede también **fortalecer** a los que caminan detrás del Señor (953).

Criatura humana y ser creyente hacen de Ella la **ayuda** adecuada para sostener, consolar y fortalecer a los hombres (953). Dos veces aparece el manto de María, y las dos para cubrir al hombre necesitado: “Nos ayuda en la aflicción cubriéndonos con su manto azul” (956). No a cualquier hombre, sino a los miserables (953). Es más, María es **refugio**, lugar donde refugiarse, donde esconderse, donde ponerse a salvo, donde encuentran la paz (954), ¿quiénes?: los pecadores (956).

De hecho, la Virgen María, es toda **dulzura**, que “suaviza las amarguras del hombre sobre la tierra, poniendo una nota tan dulce de esperanza en el pecador, en el afligido... que es Madre de los que lloran, de los afligidos, que es estrella en la noche del navegante...” (955).

“Ella, que está en los cielos, es nuestra **Madre**” (957), y como buena madre, **perdona** y **olvida** los pecados, las ofensas, los olvidos, las tosquedades, las debilidades: “A mí me ha sacado adelante en muchas ocasiones. No he sido todo lo buen hijo que debería haber sido, pero es tan buena nuestra Madre, y olvida tantas veces...” (959). Es decir que, como buena madre, nunca se olvida de sus hijos: “María no nos olvida” (960).

Como pueden ver, las funciones de María, además de alabar y bendecir al Señor, están todas relacionadas con nuestro bien, con la búsqueda de nuestro crecimiento y fidelidad al amor de Dios. He dejado para el final una de las funciones que a Rafael le tocan especialmente. Escuchen lo que dice: “...y a veces, bendita sea mil veces..., nos da una especial vocación” (960). Rafael insiste en que su vocación es cosa de la Virgen María, y se atreve a decir más: “Ya ves, en la Trapa... (Allí) no se hace nada sin contar con María... **Todas las vocaciones son hechas por Ella**, y se respira un ambiente mariano que es el consuelo del trapense” (959).

Parece lógico que si María es Madre de la Iglesia y de todos los que aman y siguen al Señor, sea Ella la Madre de todas las vocaciones, especialmente de los trapenses, una “Orden monástica íntegramente ordenada a la contemplación”<sup>7</sup>. ¿No les parece?

#### B.4. María en la Trapa:

Comencemos haciendo esta pregunta: ¿Qué hace María? ¿Cuál es la misión de María en el plan de salvación universal que tiene Dios para con la humanidad, y en especial con la Trapa?

1. **Puente:** Aquí encontramos una sección en la carta que está centrada en el amor a María, que comienza en el 954 y termina en el 956. Para mi gusto, me parece ser el centro de toda la carta, el lugar donde Rafael se expansiona con soltura en comentarios y enseñanzas sobre la Madre, y sobre su relación y la nuestra con María. Lo primero que hace Rafael es establecer el fundamento de su reflexión, y como buen hijo de san Bernardo dirá que María es **puente** (954): “¡Qué bien conoce (Dios) nuestra miseria, que nos pone ese **puente**... que es María!”. Un puente querido y establecido por el mismo Dios. En las *Obras Completas*, en las notas a pie de página, encontrarán tres citas de san Bernardo tomadas del *Comentario al Cantar de los Cantares* 45: la del **vellocino**, la del domingo dentro de la octava de la Asunción y la del sermón sobre la Natividad de María, junto con una serie completa de citas del Concilio Vaticano II. Dice san Bernardo: “Esta es la voluntad de aquel Señor, que quiso que todo lo recibiéramos por medio de María” (Natividad de María).
2. **Amar a María:** Por eso, comienza a desarrollar una consecuencia de la afirmación que acaba de hacer: “No hay temor en amar demasiado a María” (954). Parecería ser que detrás de lo que escribe Rafael hubiese algún cuestionamiento al amor a María, y se siente impelido a dar una explicación. Y entonces agrega: “Creo

<sup>7</sup> **Naturaleza y fin de la Orden:** Dicha Orden es un Instituto monástico íntegramente ordenado a la contemplación. Por eso los monjes se dedican al culto divino según la *Regla* de San Benito dentro del recinto del monasterio. En soledad y silencio, en oración constante y gozosa penitencia, ofrecen a la divina majestad un servicio humilde y digno a la vez, observando la vida monástica según se determina en estas Constituciones (*Constituciones*, 2).

que todo lo que en la Señora pongamos, lo recibe Jesús ampliado” (954). Primero afirma lo que implica el amor a María en relación con Jesús, y luego en relación con Dios: “Yo creo que al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario” (954). Es más, dice que justamente esto es lo que nos hace mejores cristianos: “¡Ah! Si supiéramos amar a la Virgen, si comprendiéramos lo que significa para Jesús, (qué significa) todo el amor que podemos ofrecerle a la Virgen!... seríamos mejores... seríamos los hijos predilectos de Jesús” (954).

Y entonces agrega lo que sería el argumento lógico más convincente: “¿Cómo no amar a Dios, en (al) ponerle nuestro corazón en lo que Él más quiere?”. Si lo que Dios más quiere es María, amarla a Ella es amar a Dios. Por eso, reforzando el título de **punte**, agrega: “¿Cómo no amar a Dios con todas nuestras fuerzas, al ver su gran misericordia para con el hombre, poniendo entre cielo y tierra a la Santísima Virgen?” (955).

3. **Intercesora:** Y entonces brota del monje cristiano y católico la imagen de María que hay en su corazón: “¿Cómo no amar a Dios viendo su infinita bondad, que llega a poner como **intercesora** entre Él y los hombres, a una criatura como María, que todo es dulzura, que todo es paz, que suaviza las amarguras del hombre sobre la tierra, poniendo una nota tan dulce de esperanza en el pecador, en el afligido...?” (955). Intercesora entre Él y los hombres: “¿Cómo no bendecir a Dios con todas nuestras fuerzas, al ver su gran misericordia para con el hombre, poniendo entre el cielo y la tierra, a la Santísima Virgen?” (955). María no reemplaza a Jesucristo<sup>8</sup>, el único mediador entre Dios y los hombres, pero dado que Ella es criatura igual que nosotros, que vive en el cielo porque ha sido asunta<sup>9</sup>, por eso es mediadora en el único mediador. Todo lo que le pedimos, Ella lo presenta ante su Hijo. Rafael le dice a su tío: «Tú dices muchas veces: “Todo por Jesús”, ¿por qué no añades “Todo por Jesús, y a Jesús por María?”» (958).

<sup>8</sup> *Lumen Gentium*, caps. 8, 60 y 62: “...la misión maternal de María para con los hombres, no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien, sirve para demostrar su poder... Y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta”.

<sup>9</sup> *Hno. Rafael Arnáiz Barón, Obras Completas, op. cit.*, pp. 818, n° 957: “¿Qué más te he de decir?... ¿Quién soy yo para cantar las bellezas de María? Nadie, ya lo sé. Pero no importa, cuando cogí la pluma me propuse hablarte de la Señora; recordarte que... ¡¡¡qué pretensión!!!, que en los cielos está María, nuestra Madre”.

Rafael dice lo que haría si fuese como David (957): “¡Ah!, ¡si yo tuviera las palabras y el corazón de David! al mismo tiempo que **tener mi fortaleza en Jesús..., tendría mis debilidades en María..., mi torre murada en Dios, mis consuelos en María**”. No son polos contradictorios, sino complementarios: se incluyen el uno en el otro.

4. **Estrella:** Y del corazón cisterciense exulta la imagen más fuerte: María, “que es Madre de los que lloran, que es **estrella en la noche del navegante**, que es... no sé..., es la Virgen María” (955). Es un título netamente bernardiano para referirse a María y su misión en la Iglesia: ser estrella que guía a los creyentes en la peregrinación de la fe, en este valle de lágrimas.

En el número 956 aparece un reflejo de la devoción trapense a la Virgen María: “¡Ah!, hermano, es algo en que el alma se pierde... no comprende; solo le queda un recurso para no enloquecer... y es amar mucho, mucho; vivir arrebatado en amor a María, la Madre de Dios, la Virgen Santísima llena de gracia. La que ayuda en la aflicción cubriéndonos con su manto azul”. Aquí tenemos en palabras lo que en el siglo XIV se plasmó en aquel cuadro donde los cistercienses –monjes y monjas– aparecen debajo del manto de la Virgen.

Y continúa diciendo: [María es] “Refugio de los pecadores. La que es esperanza nuestra (*spes nostra*, dice la *Salve*). La que en la tierra nos ayuda, para darnos luego en los cielos a su Hijo Jesucristo. La que es bendita y ensalzada por todos los Coros de las milicias celestiales. La que... en la Trapa amorosamente sonríe cuando **algún frailecito llora**”. Es necesario resaltar antes de dejar este tema que las dos veces que aparece el verbo “llorar” en esta carta, están justamente en esta sección. El trapense llora, pues, como dijo Benito en su *Regla*<sup>10</sup>: “Y si alguno, en otra ocasión, quiere orar por su cuenta con más recogimiento, que entre sencillamente y ore, pero no en alta voz, sino con lágrimas y con el corazón atento”. María es Madre de los que lloran (955), y Rafael ha llorado.

<sup>10</sup> Cf. *RB*: “Confesar diariamente a Dios en la oración, con lágrimas y gemidos, las culpas pasadas” (4,57); “Y sepamos que seremos escuchados, no por hablar mucho, sino por la pureza de corazón y compunción de lágrimas” (20,3); “Lo cual haremos convenientemente, si nos apartamos de todo vicio y nos entregamos a la oración con lágrimas, a la lectura, a la compunción del corazón y a la abstinencia” (49,4); “Y si alguno, en otra ocasión, quiere orar por su cuenta con más recogimiento, que entre sencillamente y ore, pero no en alta voz, sino con lágrimas y con el corazón atento” (52,4).

**5. Imágenes en la Trapa:** La Trapa es un lugar mariano por excelencia, no sólo porque sus monasterios y sus monjes están consagrados a la Señora, sino también porque —dice Rafael a su tío: “Ya ves, en la Trapa tenemos tantas imágenes de la Señora, que parece que la casa es de Ella. Allí no se hace nada sin contar con María... Todas las vocaciones son hechas por Ella, y se respira un ambiente mariano que es el consuelo del trapense... No te extrañe, pues, que yo le tenga mucha devoción y que quisiera que todo el mundo se la tuviera...” (959). Las imágenes de María en las paredes de los monasterios hablan de la relación filial mariana en la espiritualidad cisterciense, tan arraigada, que es como el aire que respiramos sin darnos cuenta. Rafael se da cuenta de la presencia de María en la Trapa y en su vida, y en el colmo de alegría exclama: “¡Qué grande es Dios, qué dulce es María!” (960).

Es evidente que nuestro hermano san Rafael ha asimilado la devoción mariana cisterciense/trapense, y se ha sentido dentro de ella como un pez en el agua, alimentándose y moviéndose como en su propio medio.

### C. Conclusión final

Nos detenemos acá, pues sería cosa de nunca acabar. Ha quedado mucho por resaltar y desarrollar, sólo quise hacer una presentación de lo que más me atrajo de la lectura de esta carta. Concluamos por ahora.

Dijimos que Rafael no es sistemático, pero habla de lo que vive, de ahí su riqueza, dado que comparte una experiencia de vida. Claro que aunque uno viva muchos acontecimientos, si no los lee a la luz de la fe, quedan sin entregarnos su mensaje salvífico. Para Rafael son experiencias de vida porque los vive desde la fe. Muchos de sus acontecimientos son contrarios a su voluntad o a lo que él espera, pero por la gracia y el consentimiento que Rafael hace a esta gracia, puede leer entre líneas y descubrir la voluntad de Dios en todo cuanto le acontece.

Un **consejo** de Rafael: “amar mucho, mucho; vivir arrebatado en amor a María, la Madre de Dios, la Virgen Santísima llena de gracia” (956).

Un **testimonio** de Rafael: Las tres oraciones marianas de Rafael son el *Ave María* (952), la *Salve* y el *Magnificat* (961), que no sólo aparecen en esta carta, sino que impregnan todos sus escritos, como si todo en su vida brotara de estas oraciones, y como si ellas fueran la música de

fondo de su existencia.

Que san Rafael nos regale ambas cosas: la oración y el amor a María. Amén.

*Monasterio de Ntra. Sra. de los Ángeles*  
*C. C. 34 – B7300WAA Azul*  
*ARGENTINA*